

Walser, el **paseante**

Antonio Montesino

"Sin pasear no podría hacer observaciones ni
estudios"

Robert Walser



La lectura de las obras de Robert Walser constituyen una fuerza transformadora, en pugna desafiante contra la banalidad cotidianamente inoculada en los mercados del culturalismo neoliberal, a los ciudadanos consumidores de bienes-mercancías culturales. De este modo, podremos entender y disfrutar de la obra de Walser y de todos aquellos escritores que tienden los puentes de su moderna filiación hacia una escritura que nos protege del "olvido del ser", de una literatura que sabe y ayuda a comprender el mundo como ambigüedad y nos descubre sucesivamente partes hasta entonces desconocidas de la existencia. Acostumbro a leer todos sus

libros en contextos de itinerancia, en ejercicios de flâneur por ciudades y lugares que de un modo especial me interesan. La colina del Sacre Coeur en París, después de los parques londinenses y berlineses, en los bosques de Baviera, del Perigord, en los cafés de Salszburgo, y, sobre todo, en los bosques caducifolios de Cantabria, de modo especial y reiterado en los del Valle de Campoo.

La lectura al aire libre, como decía Thoreau, nos invita a leer la propia naturaleza como un inmenso libro autobiográfico, es decir, escrito por la propia naturaleza en las hojas de sus árboles, en cada material de las cosas por ella creadas y que al vez la conforman. Es aconsejable aprender a hacerlo. Se pueden leer las hojas del roble escarlata, escrutar su tipografía escultórica, su vegetal materialidad parlante. Walser lo hacía a menudo, a través de sus paseos por bosques y montes, él sabía que "¡el bosque es vida acogedora y estimulante!", de ahí sus

palabras: "¡Qué hermosos son los bosques al atardecer! Cuando sobre el verde oscuro de los bosques se mecen las nubes purpúreas y el azul del cielo es de una profundidad tan peculiar!"

Se pueden leer los brezos y las brañas, escenarios de lectura a *plein air*, testigos mudos de Walser, el paseante. Disfrutar del paseo, del tránsito lento, sin prisas, abierto a la lejanía, arrojados a las sendas, nos convierte en deambulantes de un tiempo que merece la pena ser vivido. Decía Walser que el paseo, es un acto reflexivo, paseando solo o acompañado, le vienen a uno las ideas: "pronto las ramas de los árboles atravesarán como espadas afiladas la luz gris del invierno y se formaran remolinos de nieve, ¡con cuánta alegría lo espero!". La nieve, esa nieve que silencia el paisaje, en palabras de Walser: "a mí me gustan las cosas de un solo color, de un solo tono, y la nieve es como una melodía de un solo tono, su blanco es como un murmullo, un susurro, una oración". El monte, los

montes "anchos como la espalda de atleta" se cubrirán "de nieve de manera suave y delicada, como si una mano la hubiera esparcido", y el aire será "sol y niebla al mismo tiempo", y , entonces, la mirada alcanzará "la más honda profundidad y la amplitud más lejana, y los abetos tendrán una apariencia saludable".

Walser, el invierno, la nieve, los bosques, la disciplina del paseo como hábito de la cotidianeidad, pero también la disciplina caligráfica del lápiz y su escritura reducida al silencio de las hojas del calendario, labrada de un tiempo detenido, la escritura dibujada en el gris monocromático de la niebla y el aliento. En ese calendario invernal, aquél diciembre de 1956, aquella Navidad de nieve pura, allí entre los abetos y hayedos ascendentes del Rosenberg, la llamada del juego, la llamada del sueño, la llamada del pensamiento, la llamada del tiempo: el último paseo. Conversaciones alejadas, como diría Kundera "del provincianismo de los pequeños" y del

"provincianismo de los grandes". Conversaciones ligadas a la existencia de la condición humana y de una escritura de la vida, para siempre ligada a la herencia de Cervantes.

Contemplo un muerto caído de espaldas a la nieve blanca, dejando tras de sí un reguero de huellas convergentes, quieto, con el corazón roto de distancias, con el dolor para siempre atrapado, y retenido, entre las manos frías, la boca abierta, penetrada del aire frío y puro del invierno. Nos lo recuerda Carl Seelig: "El muerto que yace en la pradera nevada es un poeta al que extasiaba el invierno, con su ligera y alegre danza de copos..., un verdadero poeta, que anheló como un niño un mundo de paz, de pureza y de amor: Robert Walser".



ANTONIO MONTESINO GONZÁLEZ

(Torrelavega, 1951-Santander, 2015)

BIO-BIBLIOGRAFÍA

Antropólogo, escritor, diseñador, editor y productor cultural. Asimismo, es director y fundador de la Editorial Límite, *La Ortiga. Revista de Arte. Literatura y Pensamiento* (1996), *Glocalia*. Taller de Antropología Social de La Ortiga (2005), *Poegramas. Revista de Poesía Visual* (2006) y del *Taller Estable de Poesía Visual y Experimental del Aula de Letras de la Universidad de Cantabria* (2006). También dirige las colecciones: “Libros de La Ortiga” (1997), “Los Libros del Laberinto” (2001), “Travesías del Pensar” (2001), “Los Pliegos de La Ortiga” (2002), “Cuadernos de Poesía de La Ortiga” (2003), *Glocalia/Antropológicas* (2004), “Los Cuadernos de la Casa de Fresno. Cuadernos de la Glocalidad

y del Patrimonio Cultural” (2005) y la colección de libros de poesía visual y experimental “El bisonte verde” (2007).

Coordina del *Foro Cívico. Encuentros para el Debate*, organizado por *La Ortiga* y la Obra Social de Caja Cantabria y del Programa de talleres, literatura y pensamiento que, bajo la denominación *Tiempo de la Glocalidad*, organizan conjuntamente *La Ortiga* y el Aula de Letras de la Universidad de Cantabria. Ha sido compilador, coordinador y editor literario de 22 libros y revistas monográficas. En 1998 fue el editor literario responsable de la trilogía *Espejo de papel. Narradores de Cantabria, 1928-1978* (única antología de narradores en Cantabria producida hasta el momento, que fue editada por la Asamblea Regional de Cantabria y Editorial Límite) y, en 2007, ha sido el editor literario, en colaboración con Ramón Maruri, de las tres primeras ediciones antológicas de poesía visual en Cantabria: *7 Arqueografías, 30 Quartetas y 34 Arqueografías* (2007).

Su obra publicada alcanza un total de 51 libros individuales y 48 colectivos. En los ámbitos del ensayo, la creación literaria, el pensamiento y la investigación, es autor de numerosos artículos, ensayos y libros de poesía y de Antropología Social. En el terreno de la poesía discursiva, ha producido diecinueve poemarios, recopilados en *Arquitecturas de la memoria. Poemario íntimo, 1966-1992*. 4 vols. (1997-1998), *Entretanto. La lengua incandescente, Poesía, 1993-2001* (2002), *Noches de humo y fuego en Bagdad* (2003), *Tiempo de carnaval. Poesía satírico-burlesca* (2004, en colaboración con Isaac M. Cuende), *El viento de la tierra. Fragmentos de un tránsito* (2004), *Sohá. Inventario de lo irreparable* (2005) y *80 Haikús* (2007). Tiene obra poética discursiva recogida en las antologías: *Homenaje a Pío Muriedas* (1984), *Agrupación Socialista de Torrelavega. Textos e imágenes para un centenario* (2003), *Voces poéticas de Cantabria, 1977-2002* (2003), *Contra las guerras* (2004), *Con tu piedra* (2005), *Historia de la Literatura en Cantabria* (2006), *Miradas con*

voz. *Saharauis en tierra prestada* (2006), *25 años de creación poética en Cantabria* (2006) y *Aliendos. Haikus para un mundo sostenible* (2006).

En lo que se refiere a la poesía visual y experimental ha publicado, entre otros trabajos, *Infolios del ojo* (60 carteles visuales, 1999-2006), *Lecciones de historia. Espejismos, Piezas y Travesías* (67 poemas visuales, 2000), *(re) presentaciones, 1968-2001* (muestra antológica de 41 poemas visuales, 2001), *Tarjetas de la visión* (30 tarjetas, 2002-2003), *El bosque de los ausentes* (2005), *Espacios y silencios. Poéticas, presencias y representaciones de la mirada. Poesía visual, 1968-2005* (selección antológica de 332 poemas visuales, pertenecientes a 16 libros, 2005) y *34 Meninas* (2007). Ha participado en las antologías *XX Aniversario de Veneno* (Francisco Aliseda, ed., Bilbao, 2003), *Todos... o casi todos. Muestra incompleta de Poesía Visual, Experimental y Mail Art en España* (Julián Alonso, ed., Palencia, 2004) y *Poesía Visual Española, 1964-2006* (Antonio Orihuela, ed., Guadalajara, 2007), *7 Arqueografías* (2007), *30 Quartetas* (2007) y *34 Arqueografías* (2007). Varias de sus obras han sido expuestas en la muestra colectiva *Poesía Visual hoy. La herencia de Joan Brossa y el rumbo de Fernando Millán* (Cámara del Libro de Euskadi, Bilbao, 2003), *Poesía Visual Española, 1964-2006* (Teatro Auditorio Buero Vallejo, Guadalajara, 2007) y *Los trabajos y los días* (Paraninfo de la Universidad de Cantabria, Santander, 2007). En 2006, funda y dirige el primer Taller Estable de Poesía Visual y Experimental de la Universidad de Cantabria, pionero en introducir la poesía visual en el ámbito universitario español.